

## LAS RAÍCES GERMÁNICAS DE KURT VONNEGUT

JAVIER MARTÍN PÁRRAGA

*Universidades de Córdoba*

javier.martin@uco.es

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2010

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2010

**Resumen:** Este artículo aborda las complejas raíces alemanas del novelista norteamericano Kurt Vonnegut, prestando especial atención a cómo los vínculos con el pasado alemán de la familia Vonnegut se convierten en hilo vertebrador de la educación del autor, así como de su carrera literaria. Para llevar a cabo este objetivo se analizan en profundidad tanto la biografía del novelista y los infructuosos intentos que éste lleva a cabo de integrarse en el nutrido grupo de ciudadanos germano-americanos como el reflejo que esta imposibilidad ejerce en su corpus narrativo.

**Palabras clave:** Kurt Vonnegut, ciudadanos germano-americanos, literatura norteamericana, postmodernismo.

### Introducción

Kurt Vonnegut (1922-2007) es, sin lugar a dudas, uno de los novelistas norteamericanos más conocidos y prestigiosos del siglo XX. A pesar de que sus primeras novelas no consiguieran despertar interés crítico, la publicación en 1969 de la magistral *Slaughterhouse-Five* dio origen a lo que Jerome Klinkowitz denomina 'a true Vonnegut industry' (1990: 7).<sup>1</sup> En la mencionada novela el autor refleja sus traumáticas experiencias como prisionero de guerra en Dresde. En esta ciudad alemana, Vonnegut sufrió los crueles bombardeos aliados conocidos como 'Thunderclap', que redujeron a ruinas la que una vez fuera una de las metrópolis más modernas y bellas de Alemania. De este modo, la mayor parte de los innumerables estudios críticos que aparecen desde 1970 hasta nuestros días se centran precisamente en las experiencias que el autor vivió en Alemania en 1945. Sin embargo, las

---

<sup>1</sup> La recepción crítica de Vonnegut, que constituye un ejemplo casi sin precedentes de autor ignorado durante 3 décadas que repentinamente meses suscita tal nivel de atención que se publican varios libros y artículos sobre su obra en tan sólo unos meses, se estudia con detenimiento en el volumen de Leonard Mustazza *The Critical Response to Kurt Vonnegut* (1994).

relaciones que el autor mantuvo toda su vida con el país germano son mucho más profundas, duraderas e influyentes para su corpus literario. En el presente trabajo pretendemos prestar atención a dichos aspectos que, desde nuestro punto de vista, no han recibido aún suficiente atención por parte de la crítica.

### **1. La ascendencia alemana como familia extensa artificial**

En *A Man without a Country* (2005), última obra publicada en vida del autor, Vonnegut resumía una idea que había constituido una obsesión para él a lo largo de la práctica totalidad de su vida adulta: 'a husband, a wife and some kids is not a family. It's a terribly vulnerable survival unit' (2005: 48). Para entender las motivaciones profundas que subyacen tras el escepticismo que la familia tradicional mononuclear le produce al novelista habríamos de desviarnos en exceso del foco de atención de este trabajo, hasta dar con las depresiones crónicas de ambos padres, el suicidio materno (cometido en un gesto terrible de humor negro un día de la madre cuando su hijo viajaba desde el frente para visitarla), el cruel cáncer que acabó con su hermana menor y un insólito accidente de tren que sesgó la vida de su cuñado el mismo día, dejando a cuatro hijos huérfanos. Para no alejar al lector del tema propuesto en el presente artículo, debemos limitarnos a aceptar que la vida del autor está plagada de eventos trágicos que parecen confirmar sus temores de que la familia mononuclear resulta frágil y deficitaria, al no ser capaz de asegurar la estabilidad emocional de sus componentes.

La pérdida de fe en la familia biológica produce en Vonnegut unas fuertes dosis de ansiedad y desasosiego. Sin embargo, lejos de aceptar la soledad y aislamiento como una maldición inevitable, el autor opta por suplir la falta de estabilidad familiar mediante la consolidación de una serie de estrechos vínculos afectivos y profesionales que no se basan en absoluto en las relaciones sanguíneas. A este respecto resulta necesario señalar que los estudios de Antropología que Vonnegut desarrolló en *University of Chicago* entre 1945 y 1947 (bajo la dirección del prestigioso profesor Robert Redfield) condicionaron su manera de hacer frente a este problema. Redfield estudió en profundidad las relaciones establecidas entre diversos clanes y tribus sudamericanas, que se vinculaban formando una serie de « extended

families » en las que los lazos sanguíneos se iban diluyendo para dar paso a unas relaciones basadas en la protección y solidaridad común.

Vonnegut queda fascinado por estas ideas, puesto que considera que constituyen la única oportunidad que se le presenta al hombre moderno de escapar del aislamiento y soledad. En *Wampeters, Foma & Granfalloon*s, el autor expresa este convencimiento en los siguientes términos :

That is my chief Utopian scheme for the moment. My longer-range schemes have to do with providing all Americans with artificial extended families of a thousand members or more. Only when we have overcome loneliness can we begin to share wealth and work more fairly. I honestly believe that we will have those families by-and-by, and I hope that they will become international (1974: 20).

Para posibilitar la aparición de una familia extensa artificial numerosa en la que enraizarse, debe existir necesariamente un elemento vertebrador común a todos los integrantes del colectivo. Así pues, Vonnegut trata desesperadamente de encontrar puntos de contacto con grupos amplios de seres humanos, con el objetivo de integrarse en ellos. Para llevar a cabo esta arqueología de los sentimientos, Vonnegut vuelve la vista hasta sus orígenes, para descubrir que su apellido resulta profético: si desea descubrirse a sí mismo debe volver a la tierra del río Vonne de sus abuelos.

## 2. Los antepasados alemanes de Vonnegut y sus ideales librepensadores

Los motivos que llevan a Vonnegut a separarse de Estados Unidos y dirigir sus pasos a Alemania (un país que no pisará hasta haber cumplido los 23 años de edad) están íntimamente relacionados con la educación del novelista. En la pequeña ciudad de Indianápolis donde nació y se educó, el joven Vonnegut se encontraba axfisiado por el conservadurismo político y religioso imperante.<sup>2</sup> Sin embargo, como Dennis Stanton Smith explica, “the Vonnegut’s, a family of German descents, held beliefs on pacifism and atheism- beliefs that figure prominently in Vonnegut’s works” (1997: 5).

---

<sup>2</sup> No podemos olvidar que el estado de Indiana es fronterizo con lo que se ha dado en llamar « the biblical belt of America ».

En su obra *Palm Sunday* Vonnegut dedica un extenso capítulo titulado "Roots" a sus orígenes a alemanes. Además de ofrecer una serie de interesantes datos de carácter histórico, como la fecha de llegada de los primeros Vonnegut a América (1848), el novelista investiga los ideales y creencias que sus antepasados llevaron consigo al dejar Alemania. Tras estudiar en detenimiento no sólo el mencionado capítulo sino las numerosas entrevistas publicadas por el autor, así como sus discursos públicos, no podemos sino subscribir las siguientes palabras de Kevin Alexander Boon:

Kurt Vonnegut is a self-professed agnostic firmly grounded in the tradition of his German freethinking relatives. As such, his morality comes without metaphysical props. Instead, his moral thinking and writing reflect a rhetorical orientation- one for which the self is never disembodied from the community, the history, and the discourses of which it is a part. (2001 : 135)

Como se aprecia con claridad, su búsqueda de un pasado alemán que le permita entroncar con la familia extensa artificial constituida por el amplio grupo de ciudadanos germano-americanos, lleva al autor a descubrir unos ideales que condicionarán su manera de enfrentarse a la vida. Si la ascendencia germana condiciona las creencias de Vonnegut como ser humano, ésta será incluso más importante para el Vonnegut novelista. En uno de los primeros volúmenes aparecidos sobre la narrativa del autor Jerome Klinkowitz afirmaba lo siguiente :

Once upon a time artists were people; that is they were for the people. [But later on] they decided the common culture, the popular culture was not all it was cracked up to be. They began to sense that mankind was living in a spiritual wasteland, and they began to fall back into themselves with the hope of finding there, in private visions, an elixir that would restore life to man. They tried very hard to tell the common man of his plight, but they had read so many more books than he that they forgot his language... The artists became very lonely. Not only were they cut off from a mythic past, but they were also cut off from common humanity... Then came Kurt Vonnegut, Jr. He was weird (1973: 11-2).

La rareza a la que refiere este crítico (que le sirve a Vonnegut para ganarse el respeto de críticos como Leslie Fiedler, Peter Reed, Tonny Tanner o el ya mencionado Klinkowitz y para alcanzar el estatus de autor de culto entre los universitarios norteamericanos de los años 60 y 70) no consiste sino en renunciar excesivo virtuosismo artístico en pos de resultar accesible al lector medio.<sup>3</sup> En otras palabras, Vonnegut se aparta de la narrativa imperante, que bebe de las fuentes filosóficas de Jacques Derrida o Roland Barthes, para aproximarse a una concepción literaria más conservadora que se remonta hasta el clásico horaciano del «prodesse et delectare». Bill Gholson explica a este respecto que “the fact that his characters raise moral questions indicates a belief that moral decisions are possible, making Vonnegut one of the few ‘postmodern’ writers maintaining hope in an age when the concept of a coherent identity is in question” (2001: 140). Por su parte, el propio novelista no ha dudado nunca en afirmar que los artistas han de jugar el papel de canarios en una mina de carbón, que alertan a la sociedad ante la presencia de elementos potencialmente letales. En una entrevista concedida en 1999, Vonnegut se expresaba en los siguientes términos: “My reason for writing is unfortunately in line with Hitler’s and Stalin’s. I think writers should serve their society” (Gussow, 1999: 45).

En sus propias palabras, Vonnegut adquiere esta manera de entender el mundo y el arte (donde se priman los intereses comunes por encima del individualismo y que apuesta por enseñar y servir de ejemplo antes que por deslumbrar con un virtuosismo artístico sublime) de sus antepasados alemanes librepensadores.

### 3. Raíces truncadas

Como se mostraba en la sección precedente, Vonnegut y gran parte de sus críticos sostienen la convicción de que su educación germana contribuye a cimentar un estilo literario que se aleja de los cánones imperantes en Estados Unidos en ese momento, al mismo tiempo que sirve de base para un improtante éxito comercial. Sin embargo, las raíces alemanas que el novelista busca con tanto ahínco son ciertamente complejas.

---

<sup>3</sup> Conviene resaltar que el estilo democrático y accesible del autor también ha recibido críticas negativas, como la siguiente cita de Lorrie Moore ejemplifica: “His books are not only like canaries in coal mines (his own analogy) but like the cormorants of the Galapagos Islands, who, in their idiosyncratic evolution, have sacrificed flight for the getting of fish” (1994 : 273).

La familia Vonnegut llevaba asentada en Indiana, uno de los estados más pequeños de Estados Unidos, desde mediados del siglo XIX y con el transcurrir de los años se había integrado perfectamente en el «melting pot» americano sin renunciar en ningún momento a mantener unos vínculos sólidos con su país de origen. Sin embargo, con el estallido de la Primera Guerra Mundial la situación cambiaría de manera tan inmediata como drástica. En palabras, del propio Vonnegut :

The anti-Germanism in this country during the First World War so shamed and dismayed my parents that they resolved to raise me without acquainting me with the language or the literature or the music or the oral histories which my ancestors had loved. They volunteered to make me ignorant and rootless as proof of their patriotism (1981: 20).

Si con la Primera gran contienda mundial las simpatías hacia Alemania en Estados Unidos dieron paso a una hostilidad manifiesta, una vez que el régimen Nazi se impuso esta animadversión creció de manera esponencial. De este modo, a la luz del contexto socio-político del momento, no nos cabe duda de que sus padres asumieron la triste decisión de desvincularse de Alemania como una necesidad de cara a preservar la seguridad y bienestar familiar. No obstante, Vonnegut sintió durante toda su vida que sus padres habían traicionado sus propios orígenes, condenándole a una existencia en la que siempre faltaría un punto de partida claro. En una entrevista publicada en el año 1977 en *The Paris Review*, el novelista no se limita a lamentarse de la decisión de sus padres de desposeerlo de unas claras raíces germánicas, si no que incide de nuevo en esta cuestión al referirse a su cautiverio durante la Segunda Guerra Mundial: “I found the question ignorant and comical. My parents had separated me so thoroughly from my Germanic past that my captors might as well have been Bolivians or Tibetans, for all they meant to me” (400).

En este sentido conviene recordar la afirmación del crítico Robert Merrill, uno de los mejores conocedores de la biografía del autor: “Vonnegut’s childhood roots are known primarily by their absence” (1996: 76).

La profunda tristeza y rabia que le causa al autor la ausencia de una educación alemana que le permita entroncarse de manera plena con la comunidad germano-americana se ve reflejada en numerosas entrevistas y

en el artículo « Roots » al que referimos con anterioridad, así como una columna semanal que publicó en el periódico de la Universidad de Cornell entre 1940 y 1943 y que el crítico Peter Reed define como “a German-American’s concern for fairness” (1997: 18). Sin embargo, es en la narrativa extensa donde mayor importancia cobra este fenómeno.

Antes de comenzar a analizar cómo se refleja el tema que nos ocupa en este trabajo en las novelas del autor se hace necesario afirmar que para entender el corpus literario de Vonnegut y disfrutar plenamente del mismo debemos aceptar el hecho de que para este autor las concepciones barthianas de « la muerte del autor » resultan no sólo absurdas sino incluso ofensivas. En este sentido, se hace imprescindible mencionar que durante una conversación con el crítico Thomas Marvin, el novelista expresó con absoluta rotundidad lo siguiente “I want to be a character in all my works” (2003: 231). Asimismo, en una célebre entrevista, Vonnegut rechaza que el hecho literario responda a relaciones metatextuales en los siguientes términos: “I think it can be tremendously refreshing if a creator of literature has something on his mind other than the history of literature so far. Literature should not disappear up its own asshole, so to speak” (Hayman, 2003: 185). Además de la negativa del novelista de « morir » para dar paso a una realidad textual ajena al autor de la misma, conviene señalar que en opinión de críticos como Leonard Broer (1994) o Todd Davis (2004), la literatura supone un proceso terapéutico para Vonnegut que, mediante la plasmación de sus traumas y ansiedades más profundas en el texto ficcional alcanza una cierta catarsis.

#### 4. Alemania en la novelística de Vonnegut

Una vez expresada la íntima relación que se establece entre la biografía del autor y sus textos, pasamos a examinar de qué manera se plasma la búsqueda de raíces alemanas en su novelística.

La primera novela en la que el tema que nos ocupa juega un papel primordial es *Mother Night* (1961). En el prólogo autorial a la novela *Mother Night*, Vonnegut resume las tensas relaciones existentes entre Estados Unidos y el recién instaurado *Tercer Reich*, de manera amena pero sin duda ilustrativa:

My personal experience with Nazi monkey business was limited. There were some vile and lively American

Fascists in my home town of Indianapolis during the thirties, and somebody slipped me a copy of *The Protocols of the Elders of Zion*, I remember, which was supposed to be the Jews' secret plan for taking over the world. And I remember some laughs about my aunt, too, who married a *German German*, and who had to write to Indianapolis for proofs that she had no Jewish blood. The Indianapolis mayor knew her from high school and dancing school, so he had fun putting ribbons and official seals all over the documents the Germans required, which made them look like eighteen-century peace treaties (vii)

En la cita extensa que acabamos de reproducir se observa cómo en la génesis del gobierno Nazi, los norteamericanos consideraron la obsesión por la pureza racial del régimen de Hitler como una mera cuestión ridícula e irrisoria (tanto, en verdad, como los escasos norteamericanos que leían inquietos e iracundos los *Protocols of the Elders of Zion*). No obstante, la situación no tardaría en dar un giro drástico y en extremo dramático cuando Estados Unidos entra en la Segunda Guerra Mundial. El descubrimiento del horror nazi hace que Vonnegut se sienta horrorizado e inquieto ante la posibilidad de que sus tan ansiadas raíces alemanas le hubieran podido llevar a tomar parte de las atrocidades nazis: "If I'd been born in Germany, I suppose I would have been a Nazi, bopping Jews and Gypsies, and Poles around, laving boots sticking out of snowbanks, warming myself with my secretly virtuous insides" (viii).

A pesar del evidente interés que ofrecen estas referencias del prólogo, es en la parte meramente ficcional de la novela donde Vonnegut refleja con mayor claridad la intensa ansiedad y angustia que sus problemáticas raíces y vínculos nacionales le causan. El protagonista de la novela, Howard J. Campbell, se refiere a este hecho desde la primera línea: "I am an American by birth, a Nazi by reputation, and a nationless person by inclination" (3). Campbell se identifica como "nationless by inclination" y opta por integrarse en el concurrido grupo de personajes de novelas postmodernas que se definen a sí mismos como pícaros contemporáneos.<sup>4</sup> Sin embargo,

---

4 Ejemplos emblemáticos de pícaros como el Lazarillo o el Guzmán de Aznalfarache en la narrativa postmoderna son, por nombrar tan sólo a dos representantes de tan nutrido catálogo, Ebenezer Cook de la novela de John Barth *The Sot-Weed Factor* (1960) y Benny Profane de la

este deseo de ser apátrida no es del todo cierto, ya que si verdaderamente se aprecia en este personaje una inclinación no es si no la de ser alemán. Este deseo de integrarse por completo en la cultura germánica se manifiesta desde las primeras páginas de la novela, en las que se explica que “Campbell was proud of himself as a writer in German, indifferent to his skill in English” (x). Más tarde, Campbell explica con dolor que “[New York] was Hell for me- or not Hell, something worse than Hell” (15). Si bien es cierto que Campbell se define a sí mismo como “an American by birth”, no sorprende que sienta que Nueva York es un auténtico infierno para él, ya que este personaje optó por permanecer en Alemania desde su juventud: “My father and mother left Germany in 1939, when war came. My wife and I stayed on” (18), e incluso cuando el régimen nazi se hizo con el poder, Campbell siguió considerando que “Germany is the most misunderstood country in the world” (64).<sup>5</sup>

Al igual que los padres de Vonnegut renegaron de su pasado alemán cuando los nazis se hicieron con el poder, la familia de Campbell hace lo propio en *Mother Night*: “My father and mother died. Some say they died of broken hearths [...] They did not disinherit me, though they must have been bitterly tempted to do so” (32).

Al final de la novela, Campbell está ya completamente obsesionado con sus raíces germánicas y con el papel que jugó durante la Segunda Guerra Mundial (siendo en realidad un espía norteamericano) a favor del régimen de Hitler. De manera progresiva pero imparable, la angustia existencial que le causa dicha obsesión insufrible y a Campbell no parece quedarle otra opción que el suicidio para liberarse finalmente del trauma que le habían causado sus raíces germánicas durante la práctica totalidad de su vida adulta: “I think that tonight is the night I will hung Howard W. Campbell, Jr., for crimes against himself” (175).

Como puede apreciarse, el tema central de *Mother Night* lo constituyen los denodados e infructíferos esfuerzos de Campbell por involucrarse de manera plena en la cultura y sociedad alemanas. Así pues, el objetivo del

---

novela de Thomas Pynchon *V*. (1963). Este último personaje llega a definirse “a schlemihl and human yo-yo” (1963: 1).

<sup>5</sup> Nótese las semejanzas entre la actitud de Campbell y las del poeta norteamericano Ezra Pound, que decidió permanecer en Italia y que, como Campbell, sirvió de portavoz del régimen totalitario utilizando la radio como medio para transmitir sus mensajes de propaganda.

protagonista de la novela no difiere tanto del profundo (aunque igualmente infructuoso) deseo de reencontrarse con unos vínculos germánicos truncados en la infancia que siente Vonnegut. Consideramos, de este modo, que Campbell y Vonnegut se enfrentan al mismo dilema, ya que ni el autor puede sentirse alemán ni tampoco puede hacerlo el protagonista de la novela. Los paralelismos entre la vida del novelista y la de su personaje no terminan aquí, puesto que ambas familias, la real y la ficcional, comparten un abierto rechazo a reivindicar conexión alguna con Alemania. En definitiva, aunque Vonnegut afirme sentirse orgulloso de sus raíces alemanas, éstas son prácticamente inexistentes; del mismo modo que la condición de “an American by birth” del personaje literario impide que éste pueda considerarse como un verdadero alemán.

De esta forma, ni Vonnegut ni Campbell llegan nunca a verse libres de la ansiedad que les suponen sus problemáticas raíces. En el prólogo a *Mother Night*, el novelista explicaba que “this is the only story of mine whose moral I know. I don't think it's a marvelous moral, I simply happen to know what it is: We are what we pretend to be, so we must be careful about what we pretend to be” (vii). Sin embargo, aplicar este axioma a la figura de Howard W. Campbell resulta ciertamente conflictivo, ya que si este personaje es efectivamente lo que finge ser, se podría afirmar, sin atisbo de duda, que Campbell es un verdadero alemán; aunque al aplicar esta lógica al personaje nos veríamos obligados a aceptar la teoría de que es, asimismo, un auténtico nazi. La hipótesis de que Campbell fuese en realidad un nazi convencido no resulta coherente con la trama de la propia novela ni con la actitud de Vonnegut, quien le aseguraba con orgullo a Israel Shenker lo siguiente: “I've never written a story with a villain”<sup>6</sup> (Shenker 22). Sin embargo, es indispensable señalar que, aunque Vonnegut reivindique el hecho de evitar postulados maniqueístas en sus novelas, el autor parece albergar sus dudas sobre el papel de Campbell, como prueba el siguiente comentario: “Howard W. Campbell was an authentically bad man” (Reilly 222).

---

6 El autor reitera esta misma idea en términos casi idénticos en el primer capítulo de *Slaughterhouse-Five*: “Shortly before my father died, he said to me, ‘You know-you never wrote a story with a villain in it.’ I told him that was one of the things I learned in college after the war” (6).

En la obra maestra de Vonnegut, *Slaughterhouse-Five* (1969), este tema figura desde el mismo título de la novela, que vuelve la vista a la tradición narrativa pre-decimonónica,<sup>7</sup> al ofrecer un título extraordinariamente largo, complejo y descriptivo que sirve casi como resumen de la obra,

*Slaughterhouse-Five or The Children's Crusade. A duty-Dance with Death. Kurt Vonnegut, Jr. A Fourth-Generation German-American now Living in Easy Circumstances on Cape Cod (And Smoking Too Much), Who, as an American Infantry Scout Hors de Combat, as a Prisoner of War, Witnessed the Fire-Bombing of Dresden, Germany, "The Florence of the Elbe", a Long Time Ago, and Survived to Tell the Tale. This is a Novel Somewhat in the Telegraphic Schizophrenic Manner of Tales of the Planet Trafalmdore, Where the Flying Saucers Come From. Peace.*

Así, desde el comienzo de este largo título, el autor muestra un innegable interés en que sus raíces germánicas sean tenidas en cuenta, al definirse a sí mismo como: "Kurt Vonnegut, Jr. a fourth generation German-American...". Aunque *Slaughterhouse-Five* vuela a ofrecer ciertas referencias al pasado alemán del autor, es en la novela *Deadeye Dick* (1982) donde esta problemática y la ansiedad que la misma produce puede apreciarse con mayor claridad e interés. No dudamos en catalogar a Rudy Waltz, protagonista de *Deadeye Dick*, como auténtico e indiscutible *alter ego* de Vonnegut. El propio autor opta por evitar cualquier tipo de compleja máscara ficcional, al identificarse de manera sincera e inequívoca con dicho personaje desde el prefacio autobiográfico de la novela: "The crime he committed in childhood is all the bad things I have done" (10).

Aunque Rudy no sea alemán ni tenga ningún tipo de vínculo sanguíneo con el país teutón, y del hecho de que este personaje no aprenda nunca a hablar alemán ni visite dicha nación a lo largo de su vida, este país condicionará la vida del personaje desde la más temprana edad. Las raíces

---

<sup>7</sup> Tradición literaria que es, en opinión de numerosos críticos como Linda Hutcheon (1988), un embrión tan lejano en el tiempo como inmediato y seminal en lo literario del postmodernismo literario. Ejemplos de esta tradición de títulos largos y descriptivos pueden ser los de *Moll Flanders*, *Robinson Crusoe* y, por supuesto, *Tristan Shandy*.

germánicas de Rudy no vienen determinadas por el lugar de nacimiento del padre, ya que, al igual que ocurría con Howard W. Campbell, éste decide vincularse a Alemania de manera voluntaria. La fascinación de la familia de Rudy con Alemania comienza cuando éste viaja a Austria siendo un adolescente, con el objetivo de estudiar arte y curarse de una enfermedad sexual. Dicha fascinación se intensifica cuando conoce a un joven artista austriaco, un joven y paupérrimo Adolf Hitler. La amistad que se forja entre el padre de Rudy y Hitler causará un trauma en Rudy, que se plantea con frecuencia lo siguiente: "Think of that: My father could have strangled the worst monster of the century, or simply let him starve or freeze to death. But became his bosom buddy instead" (17). La decisión del padre de Rudy de ayudar al joven Hitler condicionará la vida de Rudy, como el protagonista de la novela expresa en el siguiente pasaje: "I sometimes think that I would have had a very different sort of soul if I had grown up in an ordinary little American house" (19).

No deja de resultar irónico, sin embargo, que Rudy sea el personaje más condicionado por la amistad de su padre con Hitler, a pesar de que cuando Adolf Hitler asciende al poder e invita a la familia de Rudy a visitar el Tercer Reich el único miembro de la familia que no se desplaza a Alemania es el propio Rudy, que era aún demasiado joven para emprender un viaje internacional. Aunque no viajara a Europa con sus parientes, lo cierto es que la visita que éstos le rinden al Führer termina por condicionar la vida de Rudy aún más, ya que su padre pasa de sentirse un mero alemán a ser un convencido y activista nazi:

According to Mother, [Father] had undergone a profound spiritual change in Germany. He had a new sense of purpose in life... He would become a teacher and political activist. He would become a spokesman in America for the new social order which was being born in Germany, but which in time would be the salvation of the world (36).

El entusiasmo de la familia de Rudy hacia el régimen nazi no pasa desapercibido para el resto de la comunidad, que incluso refleja este hecho en la prensa local: "I myself am in one picture of the paper. It is of our entire family in the street, in front of the studio, looking up at the Nazi flag" (35). Resulta importante señalar que, como Vonnegut señala en el prólogo a la

novela, en 1934, momento en que el padre de Rudy decide alardear de bandera nazi, "flying a Nazi flag in Midland City was no more offensive than flying a Greek or Irish or Confederate flag, or whatever" (36), ya que, como el autor nos recordaba en la introducción a *Mother Night*, en ese momento histórico concreto, en ciertos sectores de la sociedad de Indianapolis se percibía una cierta simpatía. Obviamente, el activismo pro-nazi del padre de Rudy se torna más problemático, condenando al progenitor a un auténtico ostracismo social: "Somewhere in there the Nazi flag fall down. Father stopped traveling [...] Father wouldn't even leave the home or talk on the telephone, or look at his mail for three months or so" (38).

Tras la Segunda Guerra Mundial los vecinos no olvidan, ni mucho menos perdonan, el pasado nazi de la familiar de Rudy, lo que sume al padre en un profundo y doloroso aislamiento social: "The subject of Hitler and the new order in Germany seemed to make people angrier with each passing day, so [Father] had better find something else to talk about" (44). De esta manera, el joven Rudy se convierte en motivo de mofa para todos sus compañeros, que no cesan de referirse a él en los siguientes terminos: "Ey, Nazi" (89).

Como se aprecia, el protagonista de la novela *Deadeye Dick* se enfrenta a unas raíces germánicas artificiales, a la par que extremadamente complejas: durante su más tierna infancia a Rudy se le inculcaron los valores alemanes y se le enseñó a admirar a este país como el más avanzado del mundo. Sin embargo, poco después, su familia decide desvincularse por completo del país que tanto habían admirado, truncando unas raíces germánicas que habían sembrado en Rudy con tanto ahínco.<sup>8</sup>

Las referencias a Alemania, o a personajes que están de una manera u otra relacionados con este país reaparecen con frecuencia en la práctica totalidad del corpus narrativo de Vonnegut, pese a que en las últimas novelas estas referencias se van volviendo paulatinamente más sutiles y distantes, hasta el punto de que como Robert Merrill apunta, "In *Bluebeard* Vonnegut's Germanic heritage is so transformed it becomes Armenian!" (1996: 81).

---

<sup>8</sup> Es importante señalar la ironía de que el joven de Rudy no llega nunca a entender ni el entusiasmo de su padre por el régimen nazi ni el desprecio que causa dicho sistema político en sus conciudadanos poco después, ya que en la época en que Hitler desafiaba al mundo Rudy apenas si contaba con dos años de edad.

### Conclusiones

Como se ha estudiado a lo largo del presente trabajo, el estudio de las raíces germanas de Kurt Vonnegut resulta tan fascinante y complejo como central para la comprensión de su corpus narrativo. Las dificultades a las que referimos se derivan del hecho de que Vonnegut siempre sintió que sus vínculos familiares profundos (de los que emanaba su formación ética y aproximación no sólo al mundo sino también al hecho literario) provenían de Alemania. Sin embargo, el autor no llegó nunca a hablar alemán y no visitó la tierra de sus ancestros hasta los 21 años de edad (momento en que acudió como soldado norteamericano a pelear contra los alemanes). A pesar de que su contacto con el país de sus bisabuelos fuera tan tardío y breve, las referencias a Alemania constituyen una constante en las novelas más interesantes de Vonnegut.

De este modo, en el corpus vonnegutiano la evidente paradoja que experimenta el novelista se traslada a unos personajes que aspiran a identificarse plenamente con Alemania, pero son incapaces de lograr su objetivo. La frustración y sensación de impotencia (común al autor y sus personajes) desencadena en una sensación de soledad y aislamiento, puesto que al sentirse arrebataados de un pasado común en el que entroncarse, los referentes vitales se desdibujan y el tránsito por el presente hacia un futuro incierto se torna en caótico. Por utilizar el aforismo expresado por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, los padres de Vonnegut se ven obligados a desempeñar el papel del león, que destruye todo rastro identitario alemán. Sin embargo, la travesía por el desierto que debe realizar el camello antes de que el niño abra los ojos a un nuevo mundo pleno de significado y raíces recién adquiridas resulta en extremo ardua. A lo largo de su penoso deambular, Vonnegut hace que sus personajes se nutran de los mismos elementos que han cimentado sus convicciones más profundas: un pasado librepensador alemán que sólo conoce de segunda mano.

### Referencias bibliográficas

- ABÁDI-NAGY, Zoltán, "Serenity, Courage, Wisdom: A Talk with Kurt Vonnegut", en *The Vonnegut Chronicles: Interviews and Essays*. M. Leeds: Westport, Conn.: Greenwood Press, 1996, pp 15-35.
- ALLEN, William Rodney, *Conversations with Kurt Vonnegut*, Jackson: University Press of Mississippi, 1999.

- BARTH, John, *The Sot-Wed Factor*, Garden City, N.Y.: Doubleday, 1960.
- BOON, Kevin A, *Chaos Theory and the Interpretation of Literary Texts : The Case of Kurt Vonnegut*, Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen Press, 1997.
- BROER, Lawrence, *Sanity Plea: Schizophrenia in the Novels of Kurt Vonnegut*, Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1994.
- DEFOE, William, *Robinson Crusoe*, London: Penguin Classics, 2001.
- \_\_\_\_\_, *Moll Flanders*, New York : Everyman's Library, 1991.
- FIEDLER, Leslie, "The Divine Stupidity of Kurt Vonnegut", *Enquire* 74 (1970): pp. 195-204.
- GHOLSON, Bill, "Narrative, Self, and Morality in the Writing of Kurt Vonnegut", en *At Millennium's End: New Essays on Kurt Vonnegut*, K. Boon, Albany, N.Y.: State University of New York, 2001, pp. 135-49.
- GOLDSMITH, David, *Kurt Vonnegut, Fantasist of Fire and Ice*, Bowling Green, Oh: Bowling Green University Popular Press, 1972.
- HAYMAN, David, "Kurt Vonnegut: The Art of Fiction", en *Conversations with Kurt Vonnegut*, W. R. Allen, Jackson: University of Mississippi Press, 1999, pp. 168-196.
- KLINKOWITZ, Jerome, *Slaughterhouse-Five: Reforming the Novel and the World*, Boston: Twayne Publishers, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Structuring the Void : The Struggle for Subject in Contemporary American Fiction*, Durham: Duke University Press, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Vonnegut in Fact: The Public Spokesmanship of Personal Fiction*, Columbia: University of South Carolina Press, 1998.
- HUTCHEON, Linda, *A Poetics of Postmodernism : History, Theory, Fiction*, New York: Routledge, 1988.
- MARVIN, Tomas, *Kurt Vonnegut a Critical Companion*, Westport, Connecticut: Greenwood Press, 2002.
- MERRILL, Robert, "Kurt Vonnegut as a German American", en P. Reed, *The Vonnegut Chronicles: Interviews & Essays*, Westport, Conn.: Greenwood Press, 1996, pp. 73-85.
- MOORE, Lorrie, "How Humans Got Flippers and Beaks: A Review of *Slapstick!*", en *The Critical Response to Kurt Vonnegut*, L. Mustazza, Westport, Conn.: Greenwood Press, 1994, pp. 271-73.
- PYNCHON, Thomas, V., Philadelphia: Lippincott Press, 1963.

- REED, Peter J, *The Short Fiction of Kurt Vonnegut*, Westport, Conn.: Greenwood Press, 1997.
- REILLY, Charles, "Two Conversations with Kurt Vonnegut", en *Conversations with Kurt Vonnegut*, W. R. Allen, Jackson: University of Mississippi Press, 1999, pp. 196-230.
- SCHATT, Stanley, *Kurt Vonnegut, Jr*, Boston: Twayne Publishers, 1976.
- SHENKER, Israel, "Lights Comic Paths of Despair", en *Conversations with Kurt Vonnegut*, W. R. Allen, Jackson: University of Mississippi Press, 1999, pp.20-23.
- STANDISH, David, "Playboy Interview with Kurt Vonnegut", en *Conversations with Kurt Vonnegut*, W. R. Allen, Jackson: University of Mississippi Press, 1999, pp. 76-111.
- STANTON SMITH, Dennis, *Cliffsnotes on Vonnegut's Slaughterhouse-Five*, New York: Hungry Minds, Inc., 1997.
- STERNE, Lawrence, *The Life and Opinions of Tristram Shandy*, Franklin Center, Pa.: The Great books of the Western World, 1983.
- TANNER, Tony, "The Uncertain Messenger (Kurt Vonnegut. Jr.)", en *City of Words: American Fiction 1950-1970*, T. Tanner, New York: Harper & Row, 1971, pp. 181-201.
- UPDIKE, John, "All's Well in Skyscraper National Park: Review of *Slapstick*", en *Critical Essays on Kurt Vonnegut*, R. Merrill, Boston: G.K.Hall & Co., 1976, pp. 40-47.
- VONNEGUT, Kurt, *A Man without a Country*, New York: Seven Stories Press, 2005.
- \_\_\_\_\_, *Deadeye Dick*, New York, N.Y.: Delacorte Press/Seymour Lawrence, 1982.
- \_\_\_\_\_, *Mother Night*, New York: Delacorte Press, 1966.
- \_\_\_\_\_, *Palm Sunday: An Autobiographical Collage*, New York: Dial Press Trade Paperbacks, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Slaughterhouse-Five; or, the Children's Crusade, a Duty-Dance with Death*, New York: Delacorte Press, 1969.